

SÁBATO, ERNESTO. *ANTES DEL FIN.* (2001). BARCELONA, ESPAÑA: SEIX BARRAL.

Reseñado por Santiago Angarita
santiangarita@hotmail.com

La lengua es la sangre del espíritu.
Miguel de Unamuno

Ciertamente no resulta fácil digerir la lectura que nos ofrece Ernesto Sábato en este libro que nos muestra, desde la primera línea, una personalidad perturbada e intranquila y nos da la pista exacta para entender cómo fue que un prometedor hombre de ciencias –llegó a trabajar con radiación atómica en el parisino y no menos conocido laboratorio Curie- un buen día decidió retirarse (a los 34 años) con su mujer y sus hijos a un caserío argentino, uno de esos lugares que poco abundan en estos tiempos en los que las sociedades de la información nos arrebatan con más descaro esa conexión que todo ser vivo debe tener con esta tierra.

Estamos ante todo frente a un humanista; escritor de una admirable obra entre la que se incluyen varios ensayos y tres novelas: *El túnel* (1948), *Sobre héroes y tumbas* (1961), y *Abbadón el exterminador* (1974), hace aquí, en este testamento literario, un paseo por su vida hallando la excusa perfecta para filosofar acerca de temas y realidades que nos son inherentes a todos los seres humanos, aunque el cotidiano ir por la vida nos aleje, casi prohíba, de reflexiones que deberían estar en los primeros puestos de nuestras cavilaciones.

Con *Antes del fin*, Sábato, quien desde el prólogo nos advierte “no esperen encontrar en este libro mis verdades más atroces; únicamente las encontrarán en mis ficciones” (p.11), emprende su legado con la esperanza de que la humanidad se percate de ese apocalíptico destino que nos estamos labrando.

Y, como suele ocurrir, ese pesimismo latente en esta obra no es más que el mortificado reclamo de un hombre cuya capacidad de valorar la vida, la solidaridad, la justicia, la ética, la amistad; en fin, a comprender la existencia del otro; es inmensa.

Así se va paseando por el indescifrable laberinto que circunda su existencia con la esperanza de hallar nuevas respuestas: “quizá ayude

a encontrar un sentido de trascendencia en este mundo plagado de horrores, de traiciones, de envidias, desamparos, torturas y genocidios. Pero también de pájaros que levantan mi ánimo cuando oigo sus cantos...” (p. 12)

Concebido a los 86 años de edad, este libro testamento es un melancólico paseo, a veces o casi siempre, no tan grato por la vida de este intranquilo argentino que militó -para después decepcionarse- en casi cualquier causa que prometiera el bien de la humanidad.

Anarquista, comunista, surrealista... ninguna de esas propuestas podía tener ese valor por la vida, esa atormentada existencia intentando decirnos lo que ya muy pocos pueden, quieren o los dejan.

Una invitación a pensar, a ver del otro lado de ese macabro espejo que es el televisor y demás instrumentos de una sociedad de consumo a la que cada vez le va quedando menos que consumir.

Una puerta que se abre y que tiene que ver con ese desgarrador llamado a no cerrar los ojos cuando de este mundo nos alejan tantas miserias, tantas guerras, tanta muerte, tanta intolerancia y tanto irrespeto por la naturaleza. Ahí radica precisamente su legado: ese llamado a estar alertas ante la realidad que nos disfrazan cotidianamente quienes inventan quimeras pequeño burguesas

Sin embargo, pese a ese desgarrador panorama siempre habrá en él espacio para la esperanza:

La dura realidad es una desoladora confusión de hermosos ideales y torpes realizaciones, pero siempre habrá algunos empecinados, héroes, santos y artistas que en sus vidas y en sus obras alcanzan pedazos del absoluto, que nos ayudan a soportar las repugnantes relatividades. (p. 35)

Desde su traumática infancia –marcada con el sino de llevar el nombre de su hermano que acababa de morir– hasta su madura aceptación de la muerte; pasando por el sufrido cambio de profesión que le valió demasiados enemigos en la que dejaba y demasiados celos y críticas en la que llegaba. Nadie era capaz de aceptar que de los átomos se podía saltar a la escritura artística.

Así nos va llevando por cada uno de esos acontecimientos, esas crisis por las que atravesó para poder dar con esta obra que hoy nos lega, presintiendo acaso que su odiada y amada muerte se acerca.

Sabiendo que todo túnel tiene su salida, Sábato nos regala su fe en la juventud, en las nuevas generaciones que tienden a levantarse con la pesada cruz que le han dejado las anteriores.

Pese a que insiste en que sólo puede darle a la juventud “precarios restos de madera”, este documento que nos ofrece este universal argentino es una invitación a vivir la vida, a disfrutarla y apreciarla como único fin posible: “cuando nos hagamos responsables del dolor del otro, nuestro compromiso nos dará un sentido que nos colocará por encima de la fatalidad de la historia”. (p. 180)

Con esta particular y comprometida forma de ver la vida, no es de extrañar que su obra haya cautivado a personajes como Albert Camus –quien fue el responsable de la traducción de sus libros al francés-, Thomas Mann y Graham Greene, entre otros.

Antes del fin es una lección de humanidad escrita en forma de autobiografía. Es esa lucha vital contra lo que él ha catalogado como el monstruo de tres cabezas (el racionalismo, el materialismo y el individualismo) que están gestando estos tiempos modernos. En fin, este texto se convierte en la roja sangre que circula por el mortificado espíritu de Ernesto Sábato.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Sábato, E. (1948). *El Túnel*. Buenos Aires: Sudamericana.

_____. (1961). *Sobre héroes y tumbas*. Buenos Aires: Sudamericana.

_____. (1974). *Abbadón el exterminador*. Buenos Aires: Sudamericana.